

**Antonio López Pina (ed.) et al.**

***La Generación del 56***

Madrid, Marcial Pons, 2010

No estará de más comenzar la reseña de este libro, que constituye un importante testimonio histórico, recordando sumariamente los hechos de 1956 que permiten referir a tal fecha la identificación de una generación, de la misma forma que sucede, por ejemplo, con la Generación del 98.

A lo largo de 1955 se fue manifestando una cierta inquietud en muchas universidades españolas, que llegó a producir algunos incidentes con ocasión de la muerte de Ortega y Gasset. También hacia final del año cobraron relieve tanto una propuesta de encuentros de poesía como, sobre todo, el proyecto de un congreso de escritores jóvenes, coronado todo ello por un Congreso de Estudiantes organizado y convocado al margen del SEU. Al principio de febrero de 1956, el rechazo por los estudiantes de los candidatos oficiales para las elecciones de delegados de curso, así como la recogida de firmas para la convocatoria del Congreso, provocaron incidentes con los estudiantes falangistas del SEU, que asaltaron la Facultad de Derecho de la Complutense (entonces en la calle de San Bernardo) al mismo tiempo que se celebraba una manifestación antifalangista. Al día siguiente, tras la celebración por el SEU del «Día del estudiante caído» (Matías Montero, muerto en 1934), hubo un enfrentamiento en la calle de Alberto Aguilera, que terminó con la herida de bala de un joven falangista provocada accidentalmente por sus correligionarios, lo que implicó la detención inmediata, entre otros muchos, de Dionisio Ridruejo y los entonces estudiantes Pradera, Tamames y Múgica, cesando inmediatamente dos ministros, el aperturista Ruiz-Giménez y el falangista Fernández Cuesta. El cese de Ruiz-Giménez y de su equipo empujó a la apertura cultural a producirse fuera del régimen, no sólo al margen, sino en contra suya.

Como consecuencia de los sucesos de febrero de 1956 y de la reacción represiva del franquismo se crearon, junto a otros grupos (como el de Acción Democrática, de Dionisio Ridruejo, o el orientado por Tierno en Salamanca) la Agrupación Socialista Universitaria y el Frente de Liberación Popular (el FLP, nacido en 1958), que tan importante papel desempeñaron en la vida política, no sólo universitaria, del momento. Y todo este ciclo culmina, en

cierto modo, con el *contubernio* de Múnich, reunión sobre España y Europa celebrada en junio de 1962 por el Movimiento Europeo, en la que participaron españoles del exilio y de la oposición interior, que a su vuelta fueron forzados al confinamiento o al exilio.

Pues bien, es en este contexto de oposición interior y de apertura cultural en el que el libro que comentamos trata de la Generación del 56, libro que tiene dos partes diferenciadas: la primera, debida a la pluma de Antonio López Pina, catedrático de la Complutense y promotor y editor del libro, que se ocupa en ella de establecer, en primer lugar, una «teoría de la Generación del 56» para, a renglón seguido, señalar su proyección en los movimientos intelectuales, sociales y políticos que desembocan en las Cortes constituyentes de 1977-1978. El editor del libro concluye su aportación con una serie de breves semblanzas de Semprún, Diamante, Múgica, Pradera, Tamames, Elías Díaz, Morodo, Boyer, Martín Villa, Tomás y Valiente, Gómez Llorente, Alfonso Ortí, Jesús Ibáñez, Ángel de Lucas y Vázquez Montalbán, todos ellos integrantes de la generación estudiada.

Hay, por último, un sugerente capítulo de *memorias*, presentadas oralmente en un ciclo de conferencias públicas celebrado en el Senado e incorporadas como textos al libro, en el que el lector encuentra apasionantes testimonios de Semprún, Múgica, Pradera, Diamante, Elías Díaz, Morodo, Tamames, Boyer, Martín Villa, del propio López Pina sobre Gómez Llorente (que declinó la invitación de participar), Bartolomé Clavero (sobre Tomás y Valiente, asesinado por ETA en 1996), Ángel de Lucas y Alfonso Ortí (sobre Jesús Ibáñez, fallecido en 1992), y Juan Cruz (sobre Vázquez Montalbán, fallecido en 2003).

Pues bien, en opinión de López Pina, entre el final de la guerra civil y la quiebra del régimen soviético, en la *intelligentsia* española «surge con especial fuerza la *generación de 1956* como proyecto para España de una secularización de la cultura, el Estado y el Derecho» (p. 19). El ministro de Educación, Ruiz-Giménez, puso en marcha un proyecto de apertura cultural con el que se propuso ganar a una generación universitaria que no había hecho la guerra, pero el propósito quedó pronto desbordado y acabó en un conflicto abierto del movimiento estudiantil con el régimen, que culminaría en los sucesos de febrero de 1956. En todo caso, a partir de ese momento comienza un viraje orientado hacia el desarrollo económico, en el que se produce la formulación de un «nuevo paradigma» por la *generación del 56*, pues son los «elaboradores de una teoría secular de la cultura, del Estado, del Derecho y de la democracia, que coinciden en todo parcialmente y que en todo discrepan un poco», aunque caracterizados todos ellos «por su cuño ético [y] por una conciencia moral de la acción política» (pp. 34 y 36), que destaca la importancia de las virtudes públicas con las que en las Cortes Constituyentes se edifica el Estado de Derecho y echa a andar la democracia. Muchos miembros de la generación se caracterizan por su impronta marxiana, por más que su pensamiento y su conducta no vinieran determinados por la clase social a la que pertenecían. En todo caso, a juicio del autor, su actuación se explica mejor por la weberiana *autonomía del espíritu* que por la influencia de Marx. Y es con este planteamiento ético y político con el que «la *generación del 56* marcará el rumbo histórico de España» (p. 39).

Pero no todo el mundo comparte esa opinión, y López Pina tiene la elegancia de recoger la de Pradera, para quien si a los opositores del franquismo se les hubiera mostrado entonces la realidad constitucional actual la hubiesen considerado displicentemente como disparatada (p. 57). Pero no es sólo Pradera quien se muestra escéptico hacia ese «marcar el rumbo

histórico» al que alude López Pina: también lo hacen Ángel de Lucas y Alfonso Ortí, que abren sus páginas sobre Jesús Ibáñez distanciándose de lo que llaman «narcisismo generacional», y considerando al libro que nos ocupa como una «celebración (quizá un exceso triunfalista)» de la generación del 56, de modo que entienden que su contribución tiene en realidad por objeto «dar testimonio de una visión más oscura de lo que iban a entrañar, a largo plazo, los acontecimientos de la España de los años cincuenta» (pp. 340 y 342), pues la confusa apuesta y lucha por la democratización que tuvo lugar desde entonces implicó actuaciones muy diferentes. Y muy diferentes opiniones al respecto, como podrá observar el lector de estas apasionantes páginas, escrupulosamente recogidas por López Pina.

En el capítulo II del libro, López Pina trata de «las proyecciones más significativas de la *generación del 56* que jalonan el tiempo transcurrido» hasta las Cortes Constituyentes. Y arranca para ello de la identificación de las fuentes intelectuales de las que se alimentaron, ciñéndose a los testimonios personales de sus miembros, fuentes que van desde Marx a Ortega y Gasset, incluyendo prácticamente todo el horizonte intelectual de progreso abierto desde la Ilustración. Y ya a la altura de 1962, el Congreso de Múnich pone de manifiesto que la reconciliación nacional es el *leitmotiv* de la democracia por la que luchan. En el plano del conocimiento, formulado ya desde las posiciones académicas ocupadas por muchos miembros de la generación, puede hablarse de una teoría del Estado, del Derecho y de la democracia que anticipa la evolución que llevará a la Constitución, así como de una original recepción del krausismo y de la Institución Libre de Enseñanza. El pensamiento económico, por su parte, rompe definitivamente con los planteamientos autárquicos del régimen franquista, y puede decirse que se lleva a cabo la institucionalización de la sociología a través de la recepción de la europea y la norteamericana, de la investigación empírica de la realidad social española, y de su docencia universitaria. Revistas como *Cuadernos para el Diálogo* (desde 1963) impulsaron los derechos fundamentales, las libertades públicas y el pluralismo político, todo ello en un contexto de desarrollo económico impulsado por los tecnócratas instalados en el Gobierno, desarrollo que, además de provocar importantes movimientos migratorios, consolidó la movilización de la clase obrera en favor de la reforma social, convirtiendo la huelga en un factor habitual de las relaciones laborales. Muerto Franco, el sistema evolucionó gracias, en gran medida, a los miembros de la *generación del 56* hacia las elecciones de 1977 y las Cortes Constituyentes, en las que «con unos niveles de racionalidad y generosidad que nadie se hubiera arriesgado tan sólo unos meses antes a predecir» (p. 92), se llegó a la vigente Constitución de 1978, que consagró la democracia en España.

El lector del libro podrá comprobar que el párrafo precedente no es sino un guión, ni siquiera un resumen, de la descripción de la trayectoria histórica de la *generación del 56* hasta la promulgación de la Constitución: la densidad con que López Pina relata estas *proyecciones* es abrumadora y absorbente, por lo que han de ser leídas, más que comentadas o resumidas. Y habría que ocuparse ahora en esta reseña de las semblanzas redactadas por el autor de un grupo relevante de la *generación del 56*, así como de las *memorias* preparadas por varios de ellos (o por personas próximas en el caso de los fallecidos): los nombres de unos y otros fueron anotados más arriba. Pues bien, me temo que no parece posible aludir con la brevedad requerida para esta reseña a todo ese material, a la vista de la gran variedad que le impone su origen y condición personal: baste decir que no hay otra fuente disponible en la

que se concentre tanta información biográfica y desde tantas perspectivas diferentes sobre este grupo de personas tan relevantes en nuestra historia cultural y política reciente, tanto en los planos político, académico, judicial, periodístico, como incluso en el literario: buena muestra, pues, del papel desempeñado por la *intelligentsia* española en el logro y la configuración de la democracia en España, papel pulcra y cuidadosamente recogido por el promotor y *editor* del libro, a quien hay que agradecer el empeño y el resultado.

MIGUEL BELTRÁN VILLALVA  
*Universidad Autónoma de Madrid*  
miguel.beltran@uam.es